

MARZO 2023

Arabia Saudita ante una disyuntiva, ¿Occidente u Oriente?

Un análisis geopolítico sobre el estado de situación de las relaciones entre Riad y EE.UU. y China

Por Federico Franceschini

La reciente visita en diciembre de 2022 del presidente Xi Jinping a Riad, ha sido motivo de intensos y preocupados análisis por parte de politólogos y analistas, que leyeron en la bienvenida otorgada al mandatorio chino la culminación del alejamiento de Arabia Saudita de su alianza con Washington. Inmediatas fueron las comparaciones con el viaje en julio del presidente norteamericano Joe Biden. Los periodistas internacionales buscaron, analizando sonrisas y formas de saludos, encontrar diferencias de trato como elemento discriminante para un eventual favoritismo de una potencia sobre la otra.

En este artículo buscaré analizar antes que nada las diferentes perspectivas de cada país, Arabia Saudita, China y EE.UU., y también resumir los hitos de las relaciones bilaterales con las respectivas consecuencias. Para completar el análisis, agregaré cada punto a favor y en contra de estas relaciones para traer de ella una conclusión lo más atenta y completa posible valorando elementos de política interna, defensa y económico-comerciales.

Del unipolarismo al multipolarismo

Con el inicio de la denominada *pax americana* (también conocida como la Era Unipolar), desde finales de la Guerra Fría hasta al 11 de septiembre de 2001, EE.UU. ha sido la potencia hegemónica y de referencia para el Medio Oriente. Pero con los años de la Primavera Árabe, y desde el inicio de la Presidencia Obama (2009- 2017), Washington ha buscado desvincularse de su omnipresencia regional, favoreciendo un relacionamiento más bien discreto pero contundente con sus aliados clave. Es dentro de este nuevo espacio de maniobra internacional

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

que Moscú y Beijing buscaron, y en algunos casos encontraron, capitales y puertos de apoyo para la entrada –o regreso en el caso de Rusia– al Medio Oriente.

Es indudable que el cambio de prioridades de Washington ha dependido en buena medida del acceso y la utilización de los recursos energéticos en su propio territorio, transformando el petróleo y el gas árabe en elementos seguramente importantes, pero ya no vitales y estratégicos como en el pasado, véase la guerra del Yom Kippur y sus consecuencias. A eso, habría que agregar los escasos resultados producidos por las últimas guerras en Afganistán e Irak, y la perspectiva negativa de la opinión pública norteamericana en seguir viendo fuerzas militares estadounidenses desplegadas en la región.

El unipolarismo indudablemente favoreció y fortaleció las históricas relaciones bilaterales entre Arabia Saudita y EE.UU., obviamente con altos y bajos. El despliegue militar para la liberación del Estado de Kuwait (1999), junto con la cooperación en los ámbitos de la defensa e inteligencia representaron el punto más alto del entendimiento entre ambos países. Fue el reinado de Fahd bin Abdul Aziz el que cementó la relación, a pesar de diferencias sobre el conflicto israelí-palestino y los Acuerdos de

Camp David.

Lo que fue motivando la desconfianza a lo largo de los años fueron un conjunto de decisiones. Primero, la Primavera Árabe y el abandono por parte de Washington de sus aliados en Túnez y en Egipto. Segundo, las negociaciones para la búsqueda de un acuerdo en el ámbito nuclear entre Washington y Teherán. Tercero, la dudosa posición norteamericana respecto a la guerra en Siria. Todo ello llevó a Arabia Saudita a buscar caminos alternativos en un mundo cada vez más multipolar. Por lo tanto, en este contexto, el objetivo de Riad sigue siendo encontrar una autonomía regional en términos no solamente políticos, sino también en materia de defensa y económica. Para ello busca variar sus “amistades” y sus inversiones por el mundo como garantía de apoyo y entendimiento.

La llegada de China a Arabia Saudita ha sido un proceso muy lento y medido que recién comenzó en 1990 cuando se establecieron relaciones diplomáticas. Riad fue el último país del Consejo de Cooperación del Golfo en reconocer la República Popular, pero fue el primero en recibir al presidente Jiang Zemin en 1999. Fue durante el reino de Abdullah bin Abdul Aziz (2005-2015) que se comenzó a

mirar a Oriente como una alternativa. Fue también el primer monarca en visitar Beijing en enero del 2006, pocos meses después de asumir la jefatura del estado. A los tres meses de ese viaje, Hu Jintao devolvió la visita de manera excepcional. Esa fecha es considerada como el hito de inicio de la amistad entre ambos países. También, en 2009 China se transformó en el primer comprador mundial de petróleo saudita superando a EE.UU. Ese mismo año el entonces vicepresidente Xi Jinping formalizó la relación estratégica con la firma de un acuerdo conjunto y la tercera visita al país del presidente Hu. Este corolario terminó de consolidar una relación económica y comercial con un crecimiento mayor al 100 %. A raíz de ello, China también estableció un foro internacional de diálogo con el mundo árabe, el segundo en importancia después de África.

Hoy en día, en este contexto de relaciones internacionales mucho más complejas respecto al mundo de la *pax americana*, Arabia Saudita está asumiendo un rol de liderazgo regional, y en algunos momentos también antagónico con sus amigos y vecinos. El cambio de la neutra y ponderada política exterior saudita de la era del canciller Saud Al Faysal, fue promovido con la llegada del príncipe heredero Mohammed bin Salman (MBS). El nombramiento del joven hijo

del rey Salman ha significado una importante renovación para la diplomacia y sus objetivos de relacionamiento con el mundo. Perdieron importancia los centros islámicos a favor de jóvenes diplomáticos emprendedores en búsqueda de oportunidades de negocios.

Léase en este sentido el nombramiento en marzo 2022 de Abdulrahman Al Harbi, viceministro de Comercio, como embajador en China. También el interés de mostrar una nueva imagen del país mediante jóvenes embajadores para renovar las relaciones con Occidente, Khalid bin Bandar en el Reino Unido, Abdullah bin Khalid en Austria, Salman bin Sattam en Italia, y por primera vez una mujer a cargo de la embajada más importante, Washington, en la persona de la princesa Rima bint Bandar.

Como dijo muy claramente el canciller saudita Faysal Al Farhan, “Arabia Saudita está buscando cooperar con todas las partes. Estamos en un mercado competitivo”, por lo tanto, todo depende de la demanda y oferta, como también del precio que el mismo tiene no solo desde un punto de vista económico si no político. En la era del bipolarismo, la atracción para el sistema económico comunista no era algo posible en Arabia, por lo tanto, la cercanía al modelo capitalista

norteamericano era la única vía. Hoy, la presencia de distintos modelos económicos –en países con regímenes políticos tan variados, y en algunos casos similares al de Riad– genera interés y emulación siempre y cuando busquen progreso, bienestar económico y desarrollo.

Pros y Contras

Las relaciones entre Arabia Saudita y los EE.UU. son históricas si las comparamos con todos los países al Oriente de Riad. Se iniciaron en febrero de 1945, cuando el fundador del Reino, el rey Abdul Aziz Al Saud, se entrevistó con el presidente Roosevelt a bordo de la USS Quincy por las costas del mar Rojo. Fue así como iniciaron las “relaciones carnales” entre los dos países, basado en un *gentlemen agreement* donde a cambio de petróleo a buen precio, Riad obtenía armas, financiación y garantías de defensa. Todos elementos fundamentales y necesarios para un país que se encontraba en fase de unificación y construcción. Era el inicio de la hermandad entre la familia real Al Saud y las familias presidenciales americanas.

Desde Nixon hasta Biden, todos los presidentes viajaron al Reino para entrevistarse con los distintos monarcas, Faysal, Khalid, Fahd, Abdullah y Salman. Algunos inclusive en más de

una oportunidad. El objetivo era siempre el mismo: crear confianza, fortalecer lazos históricos, buscar oportunidades de diálogo en relaciones que nunca fueron fáciles. Arabia Saudita y los EE.UU. tienen objetivos de gobierno y de política exterior muy diferentes, sobre todo en el Medio Oriente. Esto ya quedó claro en 1973 con el embargo petrolífero a Occidente, y las amenazas de invadir el Reino del entonces secretario de Estado Henry Kissinger.

Las relaciones entre China y Arabia Saudita no han sido menos complejas que aquellas con Washington. Por el contrario, hasta los años 80 China fue considerada por la monarquía del Golfo como un país desestabilizador. Todo cambió cuando Beijing decidió buscar su propio desarrollo económico, y para ello necesitaba los recursos energéticos a bajo costo de la región. Para iniciar su acercamiento utilizó las minorías musulmanas chinas como interlocutores extraoficiales con llegada a miembros de la familia real durante la peregrinación islámica del Hajj. En 1984 el rey Fahd recibió al vicepresidente de la Asociación Islámica China, y en 1987 promovió una conferencia de líderes islámicos en Beijing. Asimismo, ambos países facilitaron los viajes para

hombres de negocios y estudiantes musulmanes, e incrementaron las cuotas anuales de fieles para el Hajj y Umrah.

Mencionadas políticas socio-religiosas fueron acompañadas por intentos de acercamiento político. Beijing buscó –por medio de Kuwait– un diálogo oficial con Arabia sin suerte. En 1981, después del asesinato del presidente egipcio Anwar Sadat, China comenzó a apoyar las políticas sauditas en el conflicto israelí-palestino. Ese mismo año, el primer ministro Zhaou Ziyang mantuvo un encuentro bilateral en Cancún con el entonces príncipe heredero Fahd, el primero de la historia entre líderes de ambos países.

Si históricamente ambos países, China y EE.UU., mantuvieron relaciones complejas con Arabia Saudita, seguramente uno de los puntos a favor de la relación bilateral con Beijing ha sido su posición de no intervención en los asuntos internos de otros países. La crisis por el asesinato del periodista saudita Kamal Khasoggi en Estambul –de la cual se acusa al príncipe heredero MBS y a un grupo de funcionarios de ese país– afectó notablemente las relaciones con Washington. China, por otra parte, mediante su Cancillería dio su respaldo a Riad considerándolo un tema de política interna. “El caso no debe ser ni politizado ni

internacionalizado. El sistema jurídico saudita va a poder tratarlo de manera oportuna”. La inmunidad otorgada por el presidente Biden a MBS en el juicio civil por el asesinato de Khasoggi generó dentro de su propio partido una dura oposición. En la última década, el debate en la opinión pública americana sobre los derechos humanos en Arabia ha polarizado la sociedad, y por lo tanto la política interna de ese país, afectando también la venta de armas al Reino. En este sentido, en octubre de 2022, representantes demócratas propusieron en el Congreso un embargo por un año para la venta de armas como represalia también a las políticas del OPEC+ que estaría beneficiando a Rusia. Teniendo costumbres similares, Arabia Saudita y China valoran más un intercambio de opiniones sobre temas sensibles en el ámbito privado que en el público. Eso incluiría también la preocupación de Riad por los supuestos abusos a las minorías islámicas en el oeste de China.

El tema militar y defensivo es un problema actual y perenne para Arabia Saudita. No solamente por la conflictiva relación con Irán, si no por el conflicto en Yemen y los demás conflictos de poder en la región. EE.UU. ha sido y sigue siendo el principal y más

importante proveedor, a pesar de reiteradas amenazas por el Congreso de bloquear la exportación de material de defensa. El conflicto en Yemen ha sido uno de los motivos, pero se logró evitar gracias al veto del presidente Trump. En 1987 China entró en este ámbito durante la guerra Irak-Irán, cuando la administración Reagan no logró autorizar la venta de 60 F15 a Arabia Saudita por presiones israelíes. Beijing por medio del embajador saudita en Washington, Príncipe Bandar –hijo del entonces ministro de Defensa Sultan–, vendió misiles balísticos de alcance medio para fines defensivos. En su momento esta decisión – descubierta recién dos años después– generó fuerte molestia estadounidense. Hoy, a pesar de ello, Arabia Saudita está buscando autonomizarse, y para ello fundó la Saudi Arabian Military Industries (SAMI) en cooperación con empresas de defensa estadounidenses, francesas y españolas. Con China a su vez estableció una JV para la construcción de drones, y la CIA especula también para misiles balísticos.

Desde un punto de vista económico comercial las inversiones chinas en Arabia Saudita están indudablemente estrechando la relación. Si en 1990 el comercio entre los dos países no llegaba a USD mil millones, en 2021 superó los USD 80

mil millones. La República Popular hoy es el primer comprador mundial de petróleo saudita, seguida por India y Japón. El 70 % de la producción total está destinada al mercado oriental, y solamente un 30 % se divide entre Europa y Norte América. Afianzando esta relación, ARAMCO junto con Shandong Energy Group invirtió USD 10 mil millones en una refinería en el noroeste de China, y con la reciente visita del presidente Xi China invertirá en Saudi alrededor de USD 30 mil millones en varios proyectos desde la energía verde a las nuevas tecnologías. Ambos países tienen en común el interés de diversificar su propia economía, y la SaudiVision 2030 quiere trabajar juntamente con la Franja y Ruta de China. Un tema sensible es el acuerdo vigente entre Riad y EE.UU. que requiere que Riad venda petróleo en dólares, y mantenga parte de sus reservas en bonos del Tesoro. Frente a ello, y siendo China su principal comprador, es posible imaginar la presión de Beijing para sustituir la moneda de compra por el Yuan. A pesar de ello, Arabia tiene mayoritariamente activos en dólares, y consecuentemente un cambio de moneda podría afectarlos negativamente.

Quo Vadis

En conclusión, después de haber analizado los distintos pilares de las relaciones bilaterales, se puede concluir que Arabia Saudita no está interesada en elegir entre una u otra potencia, sino más bien busca diversificar sus intereses nacionales en materia económica y de defensa.

A pesar de cualquier análisis geopolítico, EE.UU. no está tampoco interesado en irse del Medio Oriente, y eso por varios motivos. Primero, la transición energética lleva tiempo y se va a necesitar de petróleo por varias décadas todavía. Segundo, el peligro de la República Islámica de Irán y sus planes nucleares. Tercero, el Jihadismo internacional. Cuarto, la crisis de los refugiados que afecta a Europa, y quinto y último punto, el futuro del Estado de Israel. Todo ello de una manera u otra va a impedir –a pesar de anuncios y frases de campaña electoral– la salida de Washington de esta región, y por ende la alianza estratégica con Riad seguirá existiendo y fortaleciéndose con altos y bajos, todo dependiendo de la importancia que la política asigne a los puntos mencionados. Además, ambos países tienen enemigos en común, y sus economías son casi complementarias.

Lo mismo se puede decir de China, aunque no

compartan enemigos, Beijing es uno de los pocos países del mundo en tener una auténtica y pragmática influencia sobre el principal antagonista de Riad, la República Islámica de Irán, debido al importante intercambio comercial por fuera de las sanciones internacionales.

Hoy en día hay que reconocer Arabia Saudita como un aliado a la par, sin una “aquiescencia” automática a las decisiones de las grandes potencias. El trabajo debería ser en conjunto, basado en continuas consultas, abierto a diferencias y con apoyos transversales. China en este sentido lo está buscando implementar a través de mecanismos de diálogo y foros de discusión bilaterales y multilaterales. Por otra parte Israel está dejando de ser una de las insuperables diferencias entre Washington y Riad, ya que se están encontrando soluciones, y buscando compromisos. Todo dependerá del próximo cambio generacional al mando del país. Con respecto a Irán, este será siempre motivo de preocupación para Riad y DC, inclusive en el caso de un acuerdo en materia nuclear. Mientras Arabia Saudita siga siendo el aliado clave de EE.UU. para responder ante cualquier amenaza regional, Washington seguirá arbitrando los medios para que el

Reino pueda cumplir la tarea desde un punto de vista de defensa y de seguridad. Eso ya se demostró en el pasado. Las capacidades defensivas ofrecidas por los EE.UU. no son comparables a las de ningún otro país, por lo tanto la cooperación en ese ámbito no va a ser suplantada fácilmente. En conclusión, por lo que hemos visto, para Arabia Saudita es importante que la política interna de cada país sea considerada por lo que es, y por ende evitar que la misma influya sobre aspectos más complejos y globales. Este punto es importante si se quieren evitar situaciones similares a las crisis diplomáticas entre Arabia Saudita y Canadá (2018) y Alemania (2017).

En fin, como declaró Adel Al Jubeir, histórico mentor de la política exterior saudita, actual ministro de Estado para las Relaciones Internacionales, miembro del Consejo de Ministros, exministro de Relaciones Exteriores (2015- 2018) y embajador en EE.UU. (2007-2015), “[Arabia Saudita] construye puentes con las personas, y no son excluyentes. Queremos poder tratar y comprometernos con todos. Esto es lo que hemos hecho. China es nuestro mayor socio comercial. Es un mercado enorme para la energía (...). Estados Unidos es, por supuesto, nuestro primer socio cuando se trata de seguridad y coordinación política, así como en

inversiones y comercio. Creemos que los últimos 80 años han brindado enormes beneficios para ambos países, y confiamos construir los próximos 80 años”.

Para citar este artículo:

Franceschini, Federico (2023), Arabia Saudita ante una disyuntiva, ¿Occidente u Oriente? Un análisis geopolítico sobre el estado de situación de las relaciones entre Riad y EE.UU. y China" [disponible en línea desde marzo 2023], Serie de Artículos y Testimonios, N° 170. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at170.pdf>